

8 SEPTIEMBRE 2024 23º DOMINGO ORDINARIO B

Lecturas: 1º Isaías 35, 4-7; 2º Santiago 2, 1-5; Evangelio Marcos 7, 31-37

1º.- Meditamos: Al amanecer de cada día, en Monasterios, Comunidades, y en el corazón de la Iglesia, resuenan los *Maitines (Oficio de Lectura)* con la misma plegaria: *¡Señor, ábreme los labios, y mi boca proclamará tu alabanza!* ¡Qué inmensa gracia la de poder expresar la alabanza, de comunicarnos! Hoy Jesús CURA al SORDOMUDO, recluido en su silencio, y lo abre a la COMUNICACIÓN que es la PUERTA de entrada y salida del corazón. ¡Qué bien comentaba el Papa *Benedicto XVI!*: *HABLAR y ESCUCHAR son condiciones esenciales para construir la civilización del AMOR. La Iglesia se hace y vive de la PALABRA de Dios: Escucharla juntos; dejarse sorprender por su novedad; superar nuestra sordera y nuestras opiniones y prejuicios. Los cristianos nos hemos quedado demasiado mudos, sin valentía para hablar y dar testimonio.*

La COMUNICACIÓN es algo profundo y milagroso; no es un oírse, enterarse, sino es abrir el alma a otra alma, conocerse, quererse, emprender esa ruta poco frecuentada de la amistad, la querencia gratuita y benevolente

Te invito hoy, hermano, a rezar y a trabajar, a pedir al Señor estos 3 MILAGROS:

1º LA ESCUCHA. Es la puerta de la Pobreza, por donde nos entra Dios. Vivimos atestados de ruidos y prisas, nos sobran opiniones e intransigencias; necesitamos de alguien que nos limpie y purifique. ¡Lo que daríamos por un rato de paz y silencio! Necesitamos la ESCUCHA MUTUA, íntima profunda, hambre de amor. ¡Si fuéramos capaces de percibir los sonidos del silencio donde gritan tantas hambres y sueños! Pensamos que ya lo hemos oído todo; la verdad es que no nos cabe un consejo más, ni una nueva amistad, ni una pena ajena. Ya no oímos el silencio de los niños en los hogares partidos, las soledades de ancianos y desvalidos.

2º LA PALABRA: Nos soban palabras, las que brotan de mi gustar, querer y pretender. *Mientras la Palabra divina se hace carne, nosotros convertimos nuestra carne en la Palabra.* ¿Dónde se han ido los creyentes orgullosos de su Fe, portadores de la Palabra, cargada de vida, e incluso, a veces, de Martirio y Muerte! Nos cruzamos en silencio, nos miramos fríamente, sólo hablamos de nosotros mismos.

3º EL TESTIMONIO: No nos comprometemos ni complicamos. No entregamos nuestro vivir y servir; nos justificamos, nos ausentamos, ofrecemos la calderilla de nuestras ofrendas, de nuestra amistad, de nuestro tiempo, nuestro sentir y querer. No nos fiamos. Salimos a la vida ya pensados y definidos. Jesús llena de solemnidad este milagro e invierte no sólo su palabra, sino se queda con él a solas, suspira y mira al cielo y le introduce su saliva y grita: *EPHETTA*. Es una invasión de comunión y ternura.

2.- Acércalo a tu vida: Busca un momento intenso de cercanía con el Señor: ¡Abre tu alma y déjate curar! Qué Él llene tu silencio con su Palabra, que inunde tu oscuridad y tu soledad con su inmensa ternura. ¡Cuánto bien hace un rato de oración con Dios!